

PRÁCTICAS DE INVESTIGACIÓN EDUCATIVA EN ENTORNOS VIRTUALES: REFLEXIVIDAD CAMINO A LA POSPANDEMIA

Diana Bunge, Paula; GAILLEZ, Estefanía Andrea
Universidad Católica de Cuyo

Resumen

El presente trabajo es resultado de una experiencia de reflexividad durante el proceso de investigación educativa. Esta reflexión se realiza en investigaciones sociales en las que se explicita adherir a una estrategia teórico-metodológica desde una perspectiva cualitativa, centrada en un enfoque etnográfico. Si bien el término reflexividad tiene varias acepciones, en esta ponencia, es entendido como “el proceso de volver hacia uno mismo para examinar críticamente el efecto que se produce en el desarrollo de la investigación” (De la Cuesta y Benjumea, 2011, p. 23). En este sentido, la reflexividad cuestiona las ideas de objetividad y distanciamiento del paradigma positivista. Partiendo de la sociología reflexiva de Bourdieu y en relación a la producción de conocimiento del investigador, Rosana Guber destaca tres dimensiones de la reflexividad que están permanentemente en juego en el trabajo de campo: “la reflexividad del investigador en tanto miembro de una sociedad y cultura; la reflexividad del investigador en tanto investigador, con su perspectiva teórica, sus interlocutores académicos, sus habitus disciplinarios y su epistemoscenismo y la reflexividad de la población que estudia” (2011, p. 5). En este texto, se abordará la reflexividad desde la segunda dimensión “del investigador en tanto investigador”, pero en un entorno particular que condiciona estas prácticas de investigación educativa, es decir, el contexto de emergencia sanitaria en pandemia.

Palabras clave: investigación educativa, entornos virtualizados, reflexividad, pandemia.

I.- Introducción

Esta coyuntura que nos toca vivir en la actualidad, atravesados por la pandemia, nos ha interpelado a quienes estamos en proceso de investigación educativa. Tal es así, que nos lleva a reflexionar sobre nuestras vivencias en un momento particular de dicho proceso. Es conocido que los investigadores trabajan con saberes y habilidades relacionados a la búsqueda de información, recolección de datos, análisis bibliográfico o de antecedentes y elaboración de proyectos, entre otras tareas que, durante el 2020 y los meses transcurridos del 2021, se desarrollan, principalmente, a través de la modalidad virtual o en entornos digitales. El trabajo de escritorio del investigador implica la utilización de herramientas virtuales; sin embargo, en el trabajo de campo en investigaciones etnográficas, es fundamental la presencia física del investigador interactuando con los actores locales –también denominados ‘nativos’- en las instituciones educativas.

El contexto de emergencia sanitaria llevó a las instituciones educativas a trabajar e interactuar de manera remota, tratando de sostener el proceso de enseñanza y aprendizaje en la manera en que se podía y con los recursos que cada institución, familias y estudiantes contaban en el momento en que la actividad presencial quedó suspendida.

Es posible observar que en el contexto de pandemia se ha acentuado la denominada 'brecha digital'. Se entiende por este término a las diferencias en el acceso por parte de las personas a las tecnologías de la información y de la comunicación (TIC), ya sea por carencia de capacitación para manejar los instrumentos de la convergencia o por ausencia de infraestructura y dispositivos tecnológicos. Este tipo de abordaje, enfocado desde el campo educativo, considera que la brecha digital surge como uno de los principales condicionantes de la igualdad y la equidad en el acceso a lo educativo (Hamada, 2008).

Como sujetos que investigamos en el campo de la educación, esto afectó en el proceso de investigación y, al mismo tiempo, nos impactó como investigadores.

II.- Desarrollo

El abordaje de un proceso de investigación implica dificultades para conocer la realidad educativa y sus problemáticas, formular interrogantes, identificar objetivos, redactar el estado del arte y teorías que sustentan el problema, profundizar fundamentos epistemológicos, apelar a estrategias metodológicas, seleccionar fuentes de información adecuadas, realizar el trabajo de campo y analizar la información. Esta diversidad de demandas y requerimientos genera emociones encontradas en el contexto actual que nos toca vivir. Es un proceso de alta implicancia y de diversas y contradictorias vivencias emocionales en el que se debate entre el deseo de conocer y la urgencia de avanzar, el desconcierto e incertidumbre ante lo desconocido, las imposibilidades de espacios físicos y del acceso a la conectividad de manera constante y de acuerdo a las demandas que requiere el trabajo, el desafío de aprender, el temor a la incertidumbre y la necesidad de contención. Sin embargo, todas estas emociones y dificultades se potenciaron, ya que la investigación que llevábamos en curso se realizaba desde una perspectiva cualitativa centrada en un enfoque etnográfico. Este método se identifica con un conjunto abierto de técnicas, procedimientos de recolección y análisis de datos y sus rasgos distintivos son el trabajo de campo antropológico y la reflexividad. Por lo tanto, cuando hablamos de investigación etnográfica educativa, nos estamos refiriendo a una metodología, a un género de texto, a una postura epistemológica y a una práctica específica de conocimiento que atraviesa al propio investigador y que implica ciertas formas de plantear preguntas, de definir problemas y de construir conocimiento sobre procesos y fenómenos educacionales (Milstein, 2020). Es sabido que este enfoque es utilizado en aquellos problemas de estudio en los cuales se propone construir el conocimiento, documentar lo no documentado, conocer las creencias, valores e ideas que ostentan las prácticas

educativas y el sentido particular que los actores institucionales otorgan a estas prácticas, inscribir e interpretar la cultura institucional y construir la acción social significativa. Por ello, es particularmente conocido que el trabajo de campo es la base de la etnografía, por lo que, en esta investigación, estaba previsto efectuar observaciones, elaborar registros y notas de campo, realizar entrevistas en profundidad, indagar en documentos institucionales y propuestas pedagógicas del docente, conocer los proyectos educativos institucionales y curriculares, entre otros. El trabajo estaba orientado a conocer cómo interpretan los actores sociales sus prácticas y cuál es el sentido de sus acciones para compartir con ellos la realidad social que se estaba documentando. Habíamos previsto como técnicas de recolección de datos, principalmente, la **observación participante** y la **entrevista en profundidad**, pero también estas técnicas serían confrontadas con **registros narrativos** y **registros mecánicos**, como la información documental, para poder comprender e interpretar el uso del espacio y los factores vinculados con él. Estas fuentes de información iluminarían y complementarían las técnicas como la entrevista o la observación, lo que facilitaría su comprensión y posterior interpretación.

En tal sentido, se intentaba captar y registrar el discurso de los actores provisto de sus significados y significaciones. El objetivo de la observación fue recuperar lo acontecido directamente de los contextos en que se producían las interacciones sociales y los intercambios simbólicos. Esta información permitiría conocer cómo actúan y cómo interpretan las personas, cuáles son sus valores, las creencias y el sentido que les otorgan a sus acciones. Según Malinowski, la etnografía es un procedimiento metodológico cuyo potencial reside en la posibilidad de describir al detalle la vida de los nativos, aun cuando esta sea experimentada por el investigador como exótica o distante. La idea de convertirse “en un mal necesario” (1975, p. 5) en el transcurrir cotidiano de la vida del pueblo estudiado, le permite al etnógrafo acceder a una información calificada y autorizada por su misma permanencia en el campo o, por el ‘estar allí’ (Guber, 2006). La estadía prolongada, o el trabajo de campo como un proceso de larga duración, es otra de las características centrales de la etnografía que se ha instalado desde entonces. En este trabajo, se registra toda la información en las **notas de campo** que contienen aquello visto y oído. Allí, se incluyen anotaciones de ideas, pensamientos, reflexiones. Luego, se agregan comentarios e interpretaciones que provienen de la percepción del observador. Sin embargo, el plan de trabajo quedó truncado y surgieron múltiples interrogantes que problematizaron e interpelaron nuestro trabajo. ¿Cómo suplir la ausencia del investigador en el campo? ¿Cómo documentar rutinas, rituales, creencias, vivencias? ¿Cómo documentar rasgos de la cultura institucional que condicionan las prácticas? ¿Cómo sustituir la vinculación entre el investigador y los actores institucionales en el campo?

En función de estos dilemas metodológicos, nos planteamos avanzar con las herramientas digitales de las que disponíamos. Esto puso en tensión nuestros saberes previos sobre la utilización de

dispositivos tecnológicos como celulares, computadoras, tablets, entre otros y la exploración de plataformas virtuales como videoconferencias, videollamadas, redes sociales, formularios de Google, presentaciones virtuales en congresos, aplicaciones para transcribir los registros, y probarlas. Asimismo, se intensificaron las reuniones en equipos virtuales que implicaron debates sobre las estrategias metodológicas, las herramientas virtuales adecuadas y las vivencias del proceso de investigación en modo virtual de emergencia sanitaria. También conllevó establecer protocolos de trabajo sistemático y la modalidad de utilización de los recursos digitales adaptados a la investigación en plena pandemia, entre otros. A pesar del aprendizaje acelerado que esto implicó, también fue acompañado de momentos de angustia, incertidumbre, apatía y paralización de las tareas programadas de acuerdo al cronograma establecido en el proyecto original.

A continuación, presentaremos algunos de los comentarios que fuimos registrando de manera escrita a través de la red social WhatsApp en los encuentros virtuales de trabajo que dan cuenta de lo descrito previamente. Para ello, lo hemos dividido en distintas dimensiones:

Rutinas laborales: *“Me ha costado adaptarme a una rutina diaria en casa para dedicarle el tiempo necesario a lo laboral como a las tareas del hogar”; “al no poder realizar el trabajo, tuve que modificar mis tareas y llevarlo hacia otro lado”; “siento que me costó adaptarme a las tareas laborales en modo home office, ya que el ambiente es totalmente distinto al generado en el propio lugar de trabajo”; “al principio, empecé trabajando muy embalada y después caí en una meseta de no saber para donde salir o como salir”; “me resultó difícil el trabajo en casa, ya que éramos varios miembros de la familia conectados, todos juntos conviviendo las 24 horas, en un espacio muy reducido, pocos dispositivos electrónicos disponibles, se caía la red de Internet, todos estos factores llevaron a que en un momento la situación se transformara en caos”.*

Entorno familiar: *“La falta de vínculo con amigos y familiares también me afectó un poco. Con algunos cambios de humor que normalmente no tenía, desgano y desmotivación”; “no me he reunido con amigos y aún sigo sin hacerlo debido a que convivo con personas de alto riesgo y, si me contagio, seré transmisor para estas personas”; “me tuve que hacer cargo de mis padres, que ya son grandes; además mi papa está muy enfermo (...) así que, mi aislamiento ha sido más estricto”; “la falta de contacto con el mundo exterior me generó mucha angustia, casi caigo en un estado depresivo porque, si bien existían los medios electrónicos, el hecho de no poder tener contacto cara a cara con mis colegas, amigos, familiares, me afectó de manera traumática”; “la rutina familiar, al darse en un contexto de encierro prolongado, comenzó a producir roces, problemas continuos, esto combinado a tener que trabajar”.*

Tensiones y presiones: *“A esto le sumemos el encierro todo este tiempo, el dormir mal por todo esto”; “estas situaciones que generan cambios de ánimo, en cierta medida, afectan también a mi*

desempeño laboral”; “me está costando mucho retomar el hilo o sentirme en ‘clima’ para sentarme a escribir”, “el hecho de no poder disociar el espacio laboral del espacio hogar hace que las presiones sean más latentes porque no podés desconectar de ninguna de las actividades, convivís todo el tiempo con ambas, están ahí”.

Demandas de capacitación: *“Me ha resultado muy difícil conseguir cursos en mi temática que fueran online”; “(cursos, congresos, capacitaciones) si bien he podido participar en estas actividades (virtualizadas) también hubo una reducción notable en el progreso por no poder viajar”, “fue complicado, pude hacer algunos cursos, pero después me saturé y no quise hacer nada, se me fue la energía y el entusiasmo”; “en un principio encontré muchas actividades de capacitación, formación, congresos, encuentros, entre otros, en mi área de estudio que estaban muy lindas, pero con el paso del tiempo noté una hiperconexión que me generó mucho estrés, sumado a toda la información que nos rodeaba por la pandemia”.*

Trabajo en equipo: *“El lugar en el que yo estoy desarrollando la investigación no ha continuado sus tareas de trabajo a nivel grupal, ni de manera virtual, a diferencia del resto”; “me resultó muy difícil la interacción simultánea entre varias personas mediante lo virtual”; “pude trabajar muy bien de manera grupal gracias a las herramientas tecnológicas, sobre todo las plataformas virtuales como por ejemplo Zoom, Google Meet, videollamadas de WhatsApp, etc.”; “las reuniones virtuales fueron un modo de poder seguir trabajando en ideas y proyectos de investigación, costaba organizarse al principio, pero luego nos acostumbramos”.*

Avances y retrocesos en proyectos de investigación: *“Me he atrasado en el desarrollo en las tareas programadas en el proceso de investigación”; “Esto tuvo su lado positivo, ya que aprendí cosas nuevas y pude tener una mirada diferente del proyecto e incluso diría que me permitió tomar nuevos caminos”; “depende de mí no quedarme en el molde y seguir intentando y buscando nuevos caminos para publicar”; “si bien no logré avanzar todo lo que hubiera querido con mi proyecto, dado que no pude salir a hacer trabajo de campo o entrevistas presenciales, al mismo tiempo, pude formarme e incorporar nuevos contenidos, contactarme con personas de otros lugares que me pueden ayudar”.*

Sensaciones, emociones y sentimientos: *“He pasado y paso por una montaña rusa de emociones y sentimientos. Miedos, angustia, incertidumbre, etc.”; “Nunca pude encontrar el equilibrio en todo esto y eso me frustra muchísimo pero eso desde antes de la pandemia”; “Igual también encontré motivación en esa situación, de no quedarme en el pasado sino intentar cambiarlo”; “toda esta situación que me afectaba anímicamente, creo que la cuota “pandemia” acentuó las problemáticas preexistentes y, por ende, los efectos”; “siendo optimista, creo que la pandemia nos deja en evidencia que ciertas actividades laborales pueden ser reinventadas, virtualizadas (no todas), suponiendo ahorro de tiempo y dinero”; “estoy desbordada y, por momentos, siento que no tengo la*

cabeza como para ponerme a profundizar algo, estoy como en el caos”; “en realidad, he pasado por muchos estados emocionales, había momentos que iba desde la euforia, el entusiasmo, de la risa al miedo, el llanto desmedido, me gustó estar más tiempo en casa, compartiendo, pero nunca pensé que iba a ser por tantos meses, eso me desequilibró absolutamente”; “me invadió un pesimismo que me llevó a replantearme muchos aspectos de mi vida, me costó sentarme a trabajar, luego pude reincorporarme de a poco al mundo digital”.

Situación económica: *“La pandemia ha afectado ampliamente mi trabajo como investigador, no solo en la devaluación del sueldo, sino también en una mayor dificultad para importar insumos tecnológicos que son cada días más caros y más difíciles de acceder”; “si económicamente pudiera solventar un alquiler, cosa que me es imposible por los sueldos total y absolutamente desfasados respecto a la inflación de este país”; “ha sido desastrosa, la liquidación de horas en la pandemia no se puede creer, hubo meses que no cobré nada, eso me tiró para abajo”; “en nuestro caso, los becarios tenemos un ingreso fijo, lo que es casi un privilegio, pero uno no puede estar exento de la realidad social o económica que nos rodea. Muchos de nuestros amigos o familiares se han quedado sin trabajo, negocios cerrados, inflación, además que eso nos limita desde la investigación misma”.*

III.- Reflexiones finales

En este trabajo, hemos planteado tres puntos. El primero vinculado al concepto de reflexividad, el segundo sobre el proceso de investigación educativa en el contexto de pandemia, las dificultades y los nuevos saberes adquiridos. Finalmente, la reflexividad como una herramienta útil en el proceso de investigación que permite mejorar las prácticas de investigación, fruto de decisiones e interacciones durante todo el proceso.

Concluimos que son múltiples los significados que los investigadores construyen sobre el proceso de investigación. Entre las dificultades que inciden en el contexto de pandemia, destacamos el trabajo de campo presencial -fundamental en trabajos cualitativos de corte etnográfico- así como también las demoras en la planificación de la tarea y dedicación sistemática y esto está acompañado de estados emocionales contradictorios. Otros elementos que inciden como factores determinantes son los siguientes: los inconvenientes personales, laborales, económicos, la conectividad y la brecha digital, las dificultades en conocimientos previos en herramientas tecnológicas, escasa oferta en congresos virtuales en algunas temáticas, imposibilidad del encuentro presencial en eventos científicos, sin embargo, se destaca el clima cordial, ameno y afectuoso vivenciado en los encuentros virtuales. Todo esto se da en un contexto socio-institucional atravesado por la emergencia sanitaria, las dificultades económicas y el desconocimiento del futuro inmediato.

Estas experiencias nos atravesaron como investigadores, nos interpelaron, nos problematizaron, nos condujeron a una autocrítica, a una reflexividad como investigadores,

modificaron nuestro *habitus* de investigador; en perspectiva, en este proceso de investigación, nos transformamos. Pudimos reflexionar de forma consciente y sistemática sobre los siguientes interrogantes: ¿Cómo estudiar este problema? ¿Qué estoy haciendo? ¿Cómo lo estoy haciendo? ¿Qué consecuencia puede producir la investigación que estoy realizando, el texto que estoy escribiendo, la información que voy a transmitir? El desafío de estos ejercicios de reflexión, de indagación en nuestras propias experiencias vivenciadas con fuertes implicancias emocionales también contribuyó a repensar nuestra formación y acción como investigadoras, así como el camino a seguir en la pospandemia.

IV.- Bibliografía

- Bourdieu, P. (1977). *La ilusión biográfica. Razones prácticas*. Anagrama S.A.
- Bourdieu, P. (1988). *La distinción. Criterios y bases sociales del gusto*. Taurus.
- Bourdieu, P. (1997). *Razones prácticas. Sobre la teoría de la acción*. Anagrama S.A.
- Bourdieu, P.; Chamboredon, J. C.; Passeron, J. C. (2002). *El oficio del sociólogo. Presupuestos epistemológicos*. Siglo XXI editores.
- De la Cuesta y Benjumea, C. (2011). La reflexividad: un asunto crítico en la investigación cualitativa. *Revista enfermería clínica*, 21(3), 163-167. Recuperado el 20 de septiembre de 2021 de: <https://dps.ua.es/es/documentos/pdf/2011/la-reflexividad.pdf>.
- Guber, R. (2006). *El salvaje metropolitano*. Paidós.
- Guber, R. (2011). *La etnografía, método, campo y reflexividad*. Siglo XXI editores.
- Hamada, J. P. (2008). Algunas cuestiones críticas sobre la noción de “brecha digital” en el marco de la Sociedad de la Información. Recuperado el 22 de septiembre de 2020 de: https://ri.conicet.gov.ar/bitstream/handle/11336/29444/CONICET_Digital_Nro.48c09fdf-6d53-4acf-89f5-cab14c13af47_A.pdf?sequence=2. Consultado.
- Malinowski, B. (1975). *Los Argonautas del Pacífico occidental*. Península.
- Milstein, D. (2020). Clase 3a. y 3b. “La etnografía como enfoque para el tratamiento de procesos educativos”. Cursos IDES-UBA, Buenos Aires, Argentina.